

¿Cuál es tu regalo para el Día de la Madre?

Por Carolina Palacios Martínez, Directora Fomento Asoex, Región Metropolitana

La relación con mi mamá ha pasado por diversas etapas, cuando era pequeña siempre la vi como una mujer de carácter fuerte, pero también veía su lado de niña con falta de cariño, sus ojos eran tristes. No tenía explicación a su mirada sino hasta hace un tiempo atrás.

Aprendí a conocer a mi mamá y aceptar que tenía defectos y que se podía equivocar en este proceso de educar a tres hijos. Nuestra relación fue fluctuante como lo es la vida, con momentos felices y momentos no tanto. El inicio de mi camino universitario, nos separó físicamente algunos años, pero sin duda acercó nuestros corazones.

Veía a mi mamá trabajar duro, y buscaba extras para asegurar mis estudios y los de mis hermanos, esto siempre me animó para poder terminar de estudiar sin retrasos.

Nuestras vidas han seguido juntas, pero sin duda me enamoré de mi madre cuando fue abuela. Aún recuerdo el día en que le mostré las imágenes de la primera ecografía, sus ojos brillaban a punto de llorar, muy feliz me abrazó fuertemente. Así pasó el tiempo, ella cuidaba a mis hijas, las esperaba cuando llegaban del colegio, les cocinaba sus platos favoritos, jugaban juntas y por supuesto el “malcrío” natural de los abuelos. Sin duda la mejor abuela que mis hijas pueden tener. Empezábamos un camino de mujeres adultas frente a la crianza. Ahora yo lograba dar respuestas a mis interrogantes que tanto tiempo estuvieron ahí, me sentí unida a mi madre no sólo como hija, sino también como mujer. Conversábamos acerca de la búsqueda del momento apropiado para un viaje perfecto, nosotras dos y disfrutar de nuestra huida y un poco de tiempo a solas.

Y en un abrir y cerrar de ojos, todo lo que queríamos, lo que esperábamos hacer, las ideas y sueños, no pudieron realizarse. Mi madre entró un día a la clínica caminando, pero muy descompensada, así pasaron tres meses con ella interna en este centro hospitalario sin un diagnóstico claro. Hasta que luego de una junta médica informaron que ella sufre ELA, Esclerosis Lateral Amiotrófica y que su horizonte de vida eran 6 meses. Cuando mi papá me informó del diagnóstico, yo le repetía que se habían equivocado, que seguramente le habían dicho Escoliosis. Le volví a repetir, que recordara bien el nombre de la enfermedad. Y él me volvió a repetir Esclerosis Lateral Amiotrófica ELA. ¿Qué era ELA? , esa fue mi pregunta inicial, alguna vez ya había escuchado, era la enfermedad que llevaba a cuestas Stephen Hawking y otros más, pero tenía claro que el tiempo de vida era corto.

Mi mamá salió de la clínica en silla de ruedas y con ayuda respiratoria no invasiva, todo cambió en su hogar. Papá y mis hermanos, acondicionaron el departamento para ella y la nueva vida. Así pasó el horizonte de vida, ya habíamos pasado la barrera de los seis meses, y llegamos a los dos años desde su diagnóstico, pero ella estaba estable, conversábamos, comíamos lo que ella quería, la regalábamos. Pero la enfermedad seguía su curso, la musculatura respiratoria empezó a fallar, al igual que la de sus

extremidades, llegó el momento decisivo. La decisión de una operación electiva, que consistía en traqueostomía y gastrostomía. Pero la decisión de realizarla o no, era suya, pues su expectativa de vida eran 2 meses más, u operar para extender su enfermedad, lo que la dejaría en manos de la ayuda mecánica.

Mi postura siempre fue que la decisión era de ella y que la apoyaba en lo que resolviera. Sin embargo, muy internamente, yo quería que se operara, era mi sentimiento egoísta de pensar que lo importante era que estuviera con nosotros en las condiciones que sea. Mi mamá decidió operarse para continuar viendo crecer a sus nietas. ¡Qué acto de amor más grande! y ahí entendí que teníamos tiempo extra a su lado. Desde esa operación ya han pasado 3 años, mi madre hoy respira gracias a un ventilador mecánico, se alimenta por sonda gástrica. No habla, no mueve ningún músculo de su cuerpo, sólo se comunica con sus párpados.

Con ese gesto de amor mi mamá nos enseña a seguir luchando y mi mirada sobre la vida cambió. Entendí que si ella realizaba este gran acto, nosotros solo teníamos que cuidar el camino que le queda, juntos. Aprendí que se vive cada minuto con tu mamá, que no hay que esperar el momento perfecto para hacer algo, no hay que esperar para viajar, no hay que esperar para su cumpleaños o el día de la madre, para darle un regalo. Cualquier momento es perfecto para tomar su mano, caminar y decir cuanto la quieres y cuánto la extrañarás cuando no esté. Hoy valoro el mínimo gesto que ella tiene. Tomarnos las manos es nuestra conexión. Si ella lucha todos los días, yo también lo hago con ella.

Embarazo en cuarentena

Por Halia

Comenzó el toque de queda, ya son las 22:00 horas en punto, comienzan las contracciones de parto, se sienten dolores intensos en el abdomen y espalda. El gran problema es que me encuentro sola y en sector rural, respiro, no sé cuál es la respiración correcta, porque no me informe, me desespero. Hay momentos que el dolor baja su intensidad, aprovecho para llamar a mi mamá, pero no puede salir, ¡estamos en cuarentena!, se pone más nerviosa y no sabe cómo pedir un salvoconducto.

Me acuerdo, de una amiga que me contó que su abuelita se paraba cerca de un árbol con una tijera esterilizada y así tuvo a sus diez bebés, ¡o no diez!, miro por la ventana hacia el patio aún los árboles están pequeños recién plantados en abril. Otra vez, se vienen los dolores intensos, respiro profundamente varias veces, luego baja su intensidad, llamé a mi vecina, es una anciana, mujer de campo que se levanta todos los días a las 5 de la madrugada a alimentar a sus animales y que por cierto hace unas cazuelas de gallina exquisitas, pienso quizás ella sabe qué hacer en este momento. La llamo, contesta al segundo llamado, le cuento de manera desesperada, indica que bajará en su caballo y es partera. La espero ni siquiera sé cómo le abriré el portón, el tiempo pasa, ya son las 00:00 horas. Se siente el ruido de un caballo, los perros ladran, como puedo me levanto y camino hacia el portón, ya siento que me voy a desmayar del dolor, mi vecina toma una carretilla y me pone

encima de ella, viene con otra persona más, solo escucho que tengo que ser valiente, porque él bebe quiere llegar ahora, ya no hay tiempo. Me recuestan sobre la cama y me hacen pujar, no sé si están las condiciones, en esos momentos no me importa, solo quiero que los dolores desaparezcan, de repente veo a mis perros mirándome estaban con mascarilla y batas, no logro entender, porque están así, miró hacia arriba y mi gato me estaba pasando una toalla en la cabeza, no lo puedo creer, pienso que es un sueño y paffff!!!!, si era un sueño!!!, era un estúpido sueño, si solo tengo 27 semanas cómo iba a dar a luz y más en esas condiciones!, no sabía si llorar o reír.

Mi pareja, estaba a mi lado durmiendo, pensé, porque los dolores lo debemos tener las mujeres. Sin embargo, eso es solo la parte final del embarazo, pero la sensación de sus movimientos y de su crecimiento solo lo siento yo, la sensación de que cada día se va desarrollando, la bendición de ser mamá, es algo impagable y extraordinario de la vida. Ahora, si tomaré todos los cursos posibles, unas semanas antes me iré a la ciudad y sé que será un momento doloroso, pero se viene una gran tarea de vida y conoceré al amor de vida en tiempos de pandemia.

Diario de una princesa sin corona

Por Bernardita Aguayo de ASOEX San Antonio

Cuando comenzó el tiempo de este raro virus recién tenía 5 meses de vida. Virus... la palabra rara, jiji. En ese tiempo se suponía que alguien nuevo llegaría a cuidarme, desgraciadamente mis papis debían trabajar y no podían cuidar de mí todo el día, pero.... ¿Les cuento un secreto? Cruzaba los dedos para que no fuera así, y ellos de algún modo, pudieran estar conmigo todo el tiempo. Y así fue como llegó este coronavirus, jeje “corona” ¿Será porque es una corona de princesas para mí? , ¿Quién sabe?, ojalá que sí.

Y empezó lo que llaman “cuarentena”, lo raro es que se acabaron los paseos en coche que tanto me gustaban. Ahora sólo estoy en casa. No me malinterpreten, me encanta mi casa, pero también me gusta salir y ahora no puedo. Ya no veo a mis abuelitos ¡Tata, Mama, ¿Cómo están?! A mis hermanas las amo, pero la más pequeña de las dos está distinta, ha cambiado su comportamiento, está más irritable, a veces parece que le molesto, aunque sé que en el fondo me ama y trata de cuidarme y hacerme reír, parece que quiere más atención, lo bueno que a veces mi papi juega sólo con ella, sé que eso le hará bien... hermanita te amo, quiero que estés bien.

Mi otra hermana, la mayor está siempre haciendo tareas, parece que en el colegio no quieren que juegue conmigo y que sólo esté escribiendo todo el día. A veces me confundo...pareciera que tengo dos mamitas, ya que, me cuida como si fuera mi mamá, pero después veo las acciones infantiles que hace y se me pasa, jiji, y me acuerdo que es mi hermanita, también le amo y le agradezco por sus cuidados.

Mi tía Lulú trajo de regalo mascarillas, incluso para mí, gracias por contabilizarme también y por su preocupación. Tengo ganas de salir a pasear ¿Podemos?, ¿Mami?, ¿Papi? Recuerden que tengo mascarilla y es más linda que la de ustedes. También ha habido buenos momentos, me hace muy feliz tener a mi familia conmigo todo el día, debiera ser algo parecido en la vida diaria de todos, el tiempo en familia es de calidad y nada lo reemplaza, ojalá alguien me escuchara.

También me han gustado los momentos divertidos que hemos pasado, los ratos bailando, jugando juegos de mesa y videojuegos, comiendo (yo también pruebo a través de mi leche), y escuchando la Palabra del Señor y orando en familia, en muchos aspectos nos hemos unido y fortalecido más.

Hoy me tocó ir al doctor para mi vacuna, dolió un poquito pero soy fuerte como mi papi, así que no lloré. Al volver a casa pasamos por afuera de mis abuelitos y los pasé a saludar, pero por fuera de la reja, se veían tristes. También extraño a mis otros abuelitos, han tenido algunos problemas grandes y sé que si me pudieran abrazar se sentirían mejor. El otro día, por cámara, los vi reír con mis “gracias”, un alma puede

sonreír aún en los malos momentos, sólo necesitan un motivo importante, mmmm.....
¿Eso quiere decir que soy importante? ¡Qué rico!

25 de Marzo, he cumplido 6 meses y nadie me vino a ver, pero por cámara he visto a mis 4 abuelitos y algunos tíos, al menos algo es algo, me deben un abracito.

También he comenzado a comer y sabores extraños que nunca había probado llegan a mis sentidos ¿Tiene eso sentido? Jiji, hasta bromas me salen.

30 de Marzo, mi tía está de cumpleaños y la hemos saludado, jiji.

Domingo 5 de Abril, 2 de la madrugada, no me siento bien, tengo mucho calor y dolores, algo no está bien, escucho a mis papis y dicen que tengo algo que se llama "fiebre" y está cerca de 40, ¿No es tan mal número, o sí? Por la noche mi mamá me consigue un remedio, y me lo da. ¡Gracias!. Sé que mis otros abuelitos también hubieran hecho lo mismo por mí si estuvieran cerca, pero viven muuuuy lejos, en un lugar llamado Santiago, creo, aunque para mí todos los lugares son lejos.

Día 6 y me siento peor, el calor no pasa, me llevan al doctor, pero sólo voy con mi papi, ya que, mi mami debe trabajar desde casa. Me da un remedio y me manda a realizar exámenes, uno de ellos es para ver si me queda la corona, aunque ni me he dado cuenta si ha llegado a mí. Al preguntar por el corona dijeron que debíamos esperar, mi papi está conmigo y me pasea en sus brazos, luego me quedo dormida... de aburrida será, jijiji.

Después de esperar mucho rato, por fin lo hacen, y al rato llega mi mami a darme lechita, ¡Mmm qué rico!, la extrañaba. Los otros resultados de los otros 2 exámenes estarán listos en 2 días.

Mientras pasan esos días me sigo sintiendo mal, y al llegar el día, supe que tenía una infección. Me recetan antibióticos y comienza el tratamiento, los primeros días sigue todo igual, termómetro, pañitos húmedos, remedios y mis papis no duermen por cuidarme. Gracias, les amo...pero al tercer día ya me empiezo a sentirme mejor. Hasta he vuelto a sonreír, ya no hace tanto calor y vuelvo a ser yo. Gracias a mi familia por su cuidado, gracias al doctor por su ayuda, gracias mamá por el remedio.

Esta semana está apareciendo mi primer diente, se asoma y ¡Cómo molesta! Me tiene un poco desesperada e inquieta, sal luego dientecito de ratón. Estoy creciendo, me siento más fuerte y grande, balbuceo algunas palabras hace un tiempo ya, mi papi cree que digo papá, pero ni yo sé lo que digo, jijiji, pero que crea no más, si es feliz yo también.

Cosas buenas y cosas malas de este virus ¿No? Al principio les contaba que quizás era una corona de princesa... quizás para mí, pero he escuchado que hay gente que ha perdido sus trabajos, gente que ya no está con sus seres queridos, un besito para todos quienes han perdido a alguien, pero tranquilos están con Diosito cuidándolos desde arriba.

Parece que ya no es una corona que quiera ponerme, al parecer no es linda, ya no la quiero, me basta con ser la princesa de mis papis, quiero que todo esto pare ya pero tampoco quiero que más personas tengan esta “corona”. Papi, Mami, seré fuerte y me aguantaré el no estar con ustedes todo el día, me portaré bien con la persona que me venga a cuidar, pero que sea buenita ¿si?. Lo mejor es estar en casita hasta que pase, habrá que aguantarse las ganas de salir y ver a los seres queridos. Me gustaría que este mensaje llegara a quienes están a cargo de todo esto, y que sepan que el valor de un alma es incalculable para nuestro Padre y que si tuviéramos que seguir “encerrados” para que una sola persona no muriera ya valdría la pena.

Saludos, Familia Castro-Aguayo

Quiero tener un perro

Por Loreto Tapia, Ingeniera Agrónoma de ASOEX

Hagamos el check mental: Mascarilla, guantes, anteojos, alcohol gel, correa y bolsas para la caca...listo.

Miré el reloj, el salvoconducto había comenzado hace 5 minutos.

Cerré la puerta por fuera y cautelosamente toqué el botón que llama al ascensor. Estaba en el octavo piso. Se abrió a puerta del ascensor y una señora me miró con ojos cálidos y una sonrisa oculta tras una mascarilla de lana, aparentemente tejida por ella. Que tierno...e inútil-pensé. Dejé que se fuera sola. A esas alturas estar cerca de alguien ya se transformaba en una clara amenaza de contagio, y esa mascarilla de lana... de lana.

Bajé por las escaleras pensando que este sería el único ejercicio que haría en todo el día. Esas mañanas cuando salía a trotar, se esfumaban tras los recuerdos borrosos de estas últimas semanas que parecían tan surreales como los relatos de Aldous Huxley. ¿Selección natural o forzada? ¿Sobreviven los más fuertes o los más poderosos? Tal vez Darwin no consideró el factor social cuando desarrolló su teoría de la evolución, tal vez Darwin nunca se imaginó como sería vivir en el siglo 21.

Las calles estaban vacías y en silencio. La basura acumulada en las esquinas. Y el suelo repleto de hojas parduzcas y secas. Había comenzado el otoño. Con la mirada baja y la respiración entre cortada, intenté inspirar el aire fresco que hace días no sentía.

Caminé evitando a los pocos humanos que circulaban por ahí. Siempre disfruté del silencio, pero ese silencio se sentía como una amenaza. Solo a medida que me acercaba al parque, los ladridos comenzaban a escucharse. Menta - pensé - así le llamaré.

Me senté en la banca de siempre, mirando a los perros jugar. Tan desconectados de todo, parecían ser los más felices con esta situación. Por fin tenían la atención y el amor que se merecían. Intenté ser como ellos y concentrarme en la nada, distraerme en el aquí y el ahora. Dejar pasar el tiempo. Miré el reloj. ¡Maldición! tenía que volver. No me podían pillar.

Me dirigí a casa corriendo aceleradamente, me costaba respirar y la visión se me nublaba. Tropecé con un objeto imperceptible y caí encima de algo grande, frío y rígido. ¿Podía ser un...? No, no, no pienses en eso - me dije. Me levanté y rápidamente sacudí los restos de algo que no podía ver.

Finalmente llegué a casa. Dejé cada cosa en su lugar y abrí el computador para ver los mensajes. Había uno del centro de adopción canina que decía: "Estimada, su solicitud de adopción ha sido rechazada"... una vez más. Está bien - pensé ya es hora de que lo haga. Cogí el teléfono y disqué el 131: "¿Aló, hospital?, necesito una ambulancia". El termómetro marcaba los 39oC.

3 enanos en cuarentena

Por Andrés Romero, profesional de contabilidad en Área de Marketing de Asoex

Me gustaría narrar como han vivido la cuarentena los tres enanos que tengo en mi hogar, sus nombres son Gaspar, Rocío y Tomás. Cada uno de estos enanos viven etapas que a simple vista podrían parecer muy parecidas, pero al prestar más atención cada uno tiene su propia vida, totalmente diferente. Por ejemplo, Gaspar es el mayor de los enanos, con 8 años, muchas veces se la pasa el día en el celular viendo videos de sus youtubers favoritos, sobre gamers, futbol y otras cosas. A simple vista nada especial, pero a veces sale con unas preguntas que me incomodan mucho y no sé qué hacer o responder.

Por otro lado, esta Rocío que se pasa su día con variadas actividades, jugando con sus muñecas, dibujando, corriendo para un lado y otro, sin duda viendo video en el celu, y también bañando y regañando a su hermano menor (tiene el síndrome de creerse mamá).

El más pequeño de estos enanos es Tomás. Él sabe que es el más pequeño, por ende, se cree el más regalón y fundido. Intenta imitar todo lo que hacen sus hermanos, pero tiene un carácter especial, a veces es muy gruñón, pero también es muy cariñoso. Según yo lo que más le gusta es estar sin ropa jajaja, se desviste a cada rato.

Si bien he descrito algunas de las características de cada uno, ahora viene la mejor parte, y es cuando se unen, ahora sí parecen todos de la misma edad, juegan como amigos, como familia o como unos simples enanos. Las carcajadas se escuchan por toda la casa. Entonces decimos con mi esposa “son nuestros niños”, después de más o menos 30 minutos se acaba la relación, y aparece el primero llorando, otro gritando y el otro acusando. En ese momento se acaba el juego y cada uno en su habitación (es lo que me causa más risa).

Esto es una pequeña parte de lo que puedo contar, y que me ha permitido presenciar, de una u otra manera, este **virus** que tiene muchas cosas negativas, pero quizás esto nunca lo hubiera vivido.

Les enviamos saludos a cada uno de ustedes, Familia Romero González